

22. BASES PARA LA ADORACIÓN

Propósito del sermón: Mostrar que la causa del gran conflicto que comenzó en el cielo, giró en torno a la adoración, y que Jesús en cada victoria alcanzada contra las fuerzas del mal, colocó las bases de la verdadera adoración, las cuales conoceremos en este mensaje.

Texto Bíblico: “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:13,14).

INTRODUCCIÓN

“Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad [...]” (Salmo 96:9). Por toda la eternidad pasada, hasta donde Dios abrió la cortina para nuestro conocimiento, siempre hubo adoración. Desde que hubo un ser creado en el cielo, siempre hubo adoración. En medio del motín en el cielo, liderado por Lucifer, estaba la cuestión de la adoración. Siendo el regente del coro celestial, Lucifer, obviamente, comandaba la adoración en el cielo, más a causa del orgullo que invadía su interior, comenzó a pensar que era él quien debería ser adorado. Por eso dijo: “en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono” (Isaías 14:13).

La tercera parte del ejército angelical se juntó a él en su revolución, intentando destronar a Dios para que el propio Lucifer pudiera sentarse en su lugar, y fuera adorado por todos los ejércitos del cielo.

La vez siguiente que hubo un enfrentamiento al respecto de la adoración, entre Lucifer (ahora Satanás) y Dios fue después del bautismo de Jesús por Juan en el río Jordán. Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. En el fondo de aquella tentación, Satanás aún estaba intentando hacer que Dios se postrase delante de él. Satanás sabía que si el Señor Jesús doblase sus rodillas en adoración, lo estaría reconociendo como ser superior, y que la batalla que sigue hasta hoy en torno a la devoción y adoración de la humanidad ya sería decidida.

Una vez más Dios salió vencedor cuando Jesús afirmó: “Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (Mateo 4:10). Solo Dios debe ser adorado, por dos razones fundamentales: 1. Porque Él es: SANTO. 2. Por lo que Él hizo: CREACIÓN y REDENCIÓN.

I. LA SANTIDAD DE DIOS (Isaías. 6:1-6)

En esta visión el profeta Isaías contempla a Dios en toda Su Santidad y gloria. La santidad de Dios impresionó al profeta, más que esto, marcó indeleblemente su

vida y ministerio profético (Isaías 5:19; 12:6; 27:13; 37:23; 41:14; 57:15).

Ser santo es ser separado. Aplicado a Dios indica que Él fue separado del mundo



pecaminoso. Podemos entender esto de dos maneras:

1. Por Su distinguida superioridad, majestad y gloria, contrastada con la insignificancia de los ídolos paganos, hechos por hombres.

“Tienen boca, mas no hablan; Tienen ojos, mas no ven; Orejas tienen, mas no oyen; Tienen narices, mas no huelen; Manos tienen, mas no palpan; Tienen pies, mas no andan; No hablan con su garganta” (Salmo 115:5-7).

2. Su (de Dios) repugnancia al pecado. Esto es resaltado por el hecho del profeta atemorizado reconocer su condición pecaminosa y de su pueblo (Isaías. 6:5).

El atributo de Dios que más entró en la consciencia del profeta y se apoderó de él fue la santidad. Santidad es el amor perfecto unido a la justicia inmaculada. No podemos vivir delante de esta realidad divina abrigando pecados en nuestro corazón. Por eso el primer pedido contenido en la oración del Señor es “Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre”. Mientras este sentimiento abre la puerta del santuario celestial a los verdaderos adoradores, la aceptación del desafío divino, “sed santos como yo soy santo” (I Pedro 1: 15,16), nos garante la permanencia delante de Él.

- La presencia de Dios hace de un lugar un lugar santo (Éxodo 3:4,5).
- La presencia de Dios hace las cosas santas (II Samuel 6:6,7).
- La presencia de Dios hace el sábado santo (Isaías 58:13,14).
- La presencia de Dios hace que el diezmo y la ofrenda sean santos (Levíticos 27:30).

- La presencia de Dios hace a las personas santas (I Pedro 1: 15,16).
- La gran maravilla de todo eso, consiste en que personas santas, adoraren al Dios santo, en su casa santa, en el día santo, a través de la devolución de diezmos y ofrendas santas.

II. FUIMOS CREADOS PARA ADORAR A DIOS

1. El Derecho de Dios Como Creador.

En el libro de Génesis encontramos la razón básica para la adoración – Dios es el creador y nosotros Sus criaturas (Génesis 1:26). Ese concepto bíblico-teológico debe estar bien enraizado en nuestra mente. Dios es el Señor, nosotros Sus súbditos. Él nos creó, por eso Le adoramos. La adoración, siempre es rendida por alguien inferior a otro superior, mas no es algo forzado , al contrario, es algo natural, placentero y espontaneo es por amor.

Dios no necesita de nuestra adoración para sobrevivir. Él no se alimenta de nuestro temor y reverencia. Él exige nuestra adoración porque es digno de ella. Aquel que es digno de tener toda la creación curvada delante de Sí, clamando: “Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos” (Isaías. 6:3), es digno de nuestra adoración. Él sabe que si las personas no son movidas a pronunciar tales palabras del fondo del corazón, nunca sabrán el significado de haber sido creadas como seres humanos ni lo que es alegría o gloria. Él desea que estemos libres para conocer todo el propósito para el cual fuimos creados: adorarlo con alegría.

“El deber de adorar a Dios estriba en el hecho de que él es el Creador, y que a él



todos los demás seres deben su existencia. Y cada vez que la Biblia presenta el derecho de Jehová a nuestra reverencia y adoración con preferencia a los dioses de los paganos, menciona las pruebas de su poder creador. "Todos los dioses de los pueblos son ídolos; mas Jehová hizo los cielos" (Exaltad a Jesús, 45 Sal. 96:5).

"Adán y Eva [...] Continuamente descubrían en su edénica morada alguna nueva belleza, alguna gloria adicional, que henchía sus corazones de un amor más profundo, y arrancaba de sus labios expresiones de gratitud y reverencia a su Creador" (HR. p. 23).

2. El Pecado Interrumpe la Naturalidad de la Adoración.

"Pero el gran Legislador iba a dar a conocer a Adán y a Eva las consecuencias de su pecado. La presencia divina se manifestó en el huerto. En su anterior estado de inocencia y santidad solían dar alegremente la bienvenida a la presencia de su Creador; pero ahora huyeron aterrorizados, y se escondieron en el lugar más apartado del huerto (PP. 41).

"Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí" (Génesis 3:9-10). ¿No es lamentable que entre las primeras palabras registradas en la biblia pronunciadas por el hombre a Dios estén esas? ¿Cómo podría el matrimonio edénico tener miedo de Dios siendo Él tan bueno? ¿Cómo podrían huir de la presencia de aquel, que hasta entonces, amaba y adoraba?

La tentación y consecuente pecado, del primer matrimonio, tuvo que ver con

adoración. Adorar, como ya vimos, es honrar y exaltar a Dios; es tributarle todo el loor y la gloria. Es reconocerlo como único, inigualable. Cuando satanás dijo a Eva: " No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:4 y 5), colocó delante de ella el mismo deseo que lo destituyó del cielo. Ese fue su pecado – desear para sí la adoración debida a Dios. Querer ser igual a Dios. Satanás procuró desviar los ojos de Eva de la persona de Dios y "llamó su atención para sí mismo". En ese momento Eva dejó de dar valor supremo a Dios, dejó de pensar en cómo agradar a Dios, para satisfacer sus deseos.

La decisión que Adán y Eva tenían que tomar, se refería a cumplir la voluntad divina o la propia voluntad. Al ceder a la voz del tentador, se olvidaron de la voluntad de Dios y prefirieron su deseo egoísta. Así Adán trajo a existencia una raza cuyo lema es: hágase mi voluntad y no la Tuya, Señor. Cada vez que nos deparamos con el dilema de escoger entre la voluntad de Dios y la nuestra, y, preferimos la nuestra en lugar de la de Dios, se repite la historia del Edén. La adoración que rendimos debe ser con el propósito de agradar a Dios y no a nosotros mismos.

Del Génesis al Apocalipsis, encontramos a los adoradores glorificando al Dios vivo y verdadero. De acuerdo con Efesios 1.12, fuimos creados con el fin de ser para loor de la gloria de Dios. Nosotros, los que antes habíamos esperado en Cristo, fuimos hechos para adorar a Dios.

III. FUIMOS REDIMIDOS PARA VOLVER A ADORAR A DIOS



La Cruz Restaura la Condición del Edén

La Biblia comienza presentando el cuadro del hombre escondiéndose de Dios, mas termina mostrándonos el cuadro del hombre reencontrándose con Dios y adorándolo (Apocalipsis 22:20). Entre la vergüenza de Génesis 3 y la gloria de Apocalipsis 22, se encuentra el calvario. El calvario torna posible que el Edén perdido se convierta en el Edén restaurado.

“A CAUSA del pecado, el hombre quedó separado de Dios. De no haber mediado el plan de la redención, hubiera tenido que sufrir la separación eterna de Dios, y las tinieblas de una noche sin fin. El sacrificio de Cristo permite que se reanude la comunión con Dios. Personalmente no podemos acercarnos a su presencia; nuestra naturaleza pecadora no nos permite mirar su rostro, pero podemos

contemplantarlo y tener comunión con él por medio de Jesús, el Salvador” (Ed. P. 28).

En el Edén Adán se tornó el jefe de una raza cuyo lema es: *hágase mi voluntad y no la Tuya, Señor*. En el calvario Dios trajo a la vida una nueva raza, sobre la liderazgo de otro líder, el segundo Adán, Cristo Jesús, cuyo lema es: *“pero no se haga mi voluntad, sino la tuya (Lucas 22:42)*. Cada uno de nosotros tiene que unirse a uno de esos dos líderes: sea a Adán diciendo – *hágase mi voluntad, y no la Tuya, Señor y perdernos*; o con Jesús en el calvario diciendo con Él – *hágase Tu voluntad Señor y no la mía y ser salvos*. En este sentido, estamos ciertos al afirmar que somos deudores del calvario. Deuda que será paga apenas cuando delante del trono de Dios nosotros sus siervos caigamos arrodillados (Apocalipsis 22:3) y le adoremos (Apocalipsis 22:9).

CONCLUSIÓN

El libro del apocalipsis es, sobre todos los demás libros de la biblia, la llave que nos abre la puerta la adoración a Dios. Los capítulos 4 y 5 nos presentan la base de la adoración.

Apocalipsis 4 y 5 “los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4: 10-11).

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5: 8-12).



Esos textos hablan de la adoración en los cielos. Presentan el cuadro de los redimidos, representados por los veinticuatro ancianos adorando a Dios. ¿Por qué, y cómo ellos adoran (nosotros adoraremos) en el cielo?

En el capítulo 4 Dios es adorado por los ángeles y redimidos, por ser el creador. Como demostración de la grandeza y dignidad de Dios, nos prostraremos delante de Él y lanzaremos nuestras coronas a Sus pies. La corona es símbolo de realeza y sirve para llamar la atención en quien la usa. Con ese gesto anunciamos que Dios es el único digno de honra y gloria.

En el capítulo 5, Jesús es adorado por los salvos por ser el redentor. Somos presentados con harpas en las manos, y al tocarlas, cantamos la dignidad y santidad de nuestro Salvador y los bienes hechos.

En el capítulo 4 reconocemos la dignidad del Creador. En el capítulo 5 agradecemos el amor del Redentor y en ambos capítulos, Jesús es adorado por ser Santo. No hay adoración a Dios sin que nos sometamos a Él, Dios Santo Creador y Redentor.

En los días que el apocalipsis fue escrito, Roma dominaba el mundo. Cuando un rey era vencido por las legiones romanas, era llevado hasta Roma para postrarse a los pies del emperador, o una gran imagen de César era colocada delante de él, y se le exigía que se postrase, lanzando su corona a los pies de la imagen. Este acto significaba su sumisión, su abdicación al trono en favor de César. De esta manera Apocalipsis 4 y 5 nos revela los dos pasos esenciales para la adoración.

La primera condición esencial para la adoración verdadera es la sumisión total a Dios. La segunda condición esencial es que Jesús, solamente Jesús, debe ser glorificado en nuestra vida. Tenemos que satisfacer esas condiciones, sometiéndonos completamente, sin reservas, a Jesucristo como Señor y Salvador.

[Volver al Índice](#)

